

Collares y pendientes Puig Doria

La elegancia de las piedras naturales

Promoción válida para las ediciones de Valladolid, Palencia y Segovia. Hasta agotar existencias. Más información en: www.promociones.elnortedecastilla.es • promociones@elnortedecastilla.es



Cuatro elegantes conjuntos de collar y pendientes de perlas y piedras naturales que te harán sentir única.

CADA DOMINGO UNA NUEVA ENTREGA

7ª entrega
Collar ónix negro

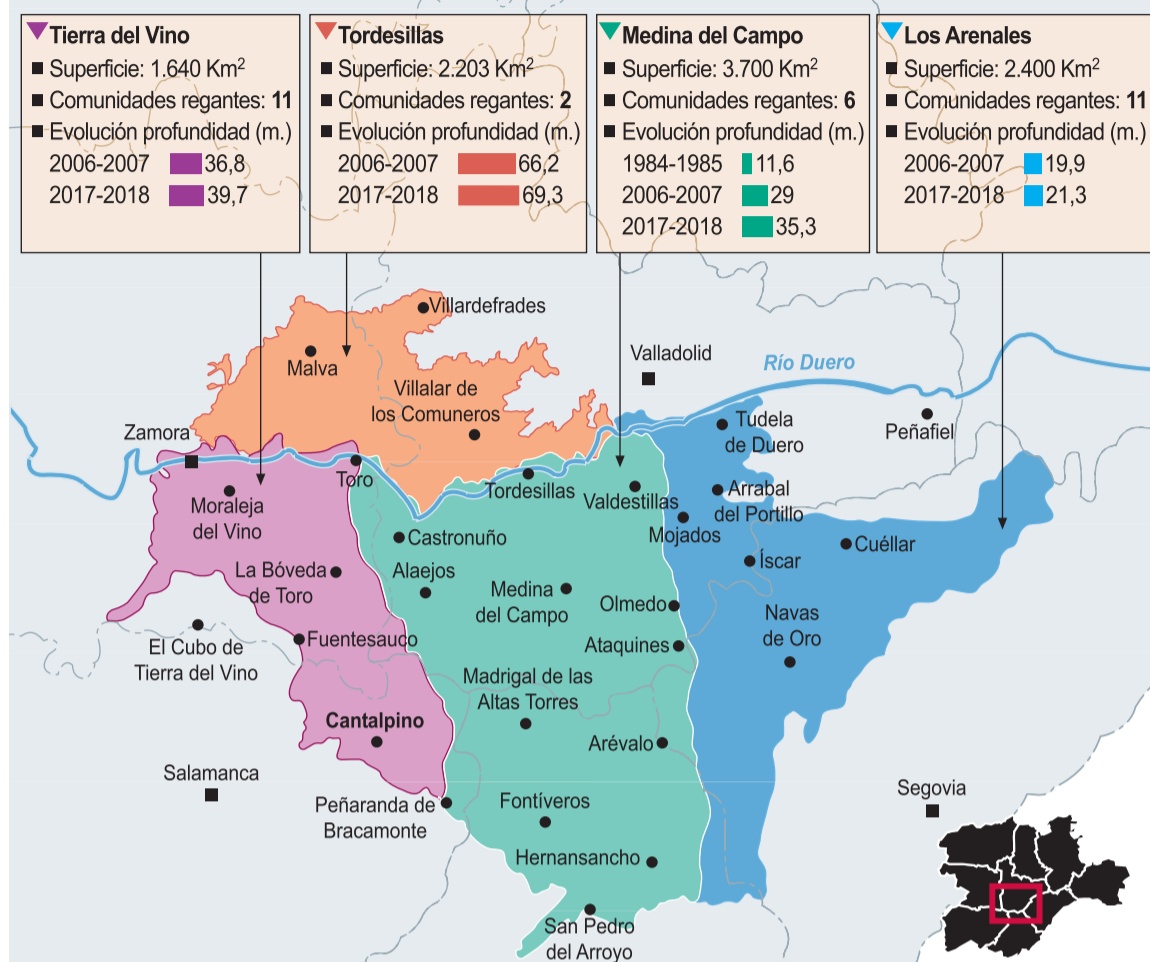


por solo
4'95€
+ cupón

Domingo 1 de julio

El Norte de Castilla
cerca de ti

Acuíferos de la cuenca del Duero



FUENTE: Confederación Hidrográfica del Duero

F. Sanchis / ICAL

Los acuíferos de la cuenca del Duero bajan casi 22 metros en las últimas tres décadas

Las mediciones, que se hacen cada dos meses, apuntan cierta recuperación este año, pero dispar en función del área geográfica

EL NORTE

VALLADOLID. Los acuíferos de la cuenca del Duero se están secando y es posible afirmar que su estado no es bueno. El de Los Arenales mantiene una trayectoria descendente y acumula ya una caída en la profundidad de sus aguas de 22 metros en las últimas tres décadas.

La primera medición en la masa de Medina del Campo se hizo en mayo del año hidrológico 1984-1985, momento en el que había que profundizar 11,62 metros para la captación de agua. Tres años más tarde, la profundidad había aumentado en casi dos metros y la última medición de los técnicos de la Confederación Hidrográfica del Duero (CHD) en mayo eleva hasta los 35,32 metros la profundidad necesaria para localizar agua en esta masa subterránea. Aunque en el resto de acuíferos las mediciones comenzaron a principios de este siglo, la tendencia que se aprecia es también descendente, aunque el último año se observa una ligera recuperación.

Las masas se encuentran en «mal

estado cuantitativo» aunque es en la de Medina del Campo en la que se ha detectado «una peor situación», explicó a Ical el comisario de Aguas de la CHD, Ángel González. En la zona de Los Arenales existe un ámbito de explotación importante. En la zona situada alrededor de Cuéllar también se aprecia una explotación importante y en el resto de la provincia de Segovia los niveles permanecen «estables».

El mejor dato en la masa de Medina del Campo fue el del momento del inicio de las mediciones, en el año 1985, con una profundidad de 11,62 metros, mientras que el peor en todos estos años, con 43,92 metros, se registró en julio de 2005. Desde julio del año pasado ha recuperado casi ocho metros y medio, pero entre marzo y mayo del año pasado cayó en 12 metros por el riego temprano en el campo.

El resto de acuíferos se han ido recuperando en los últimos meses: el de Tierra del Vino ha crecido casi 15,5 metros en lo que llevamos de año hidrológico; el de Tordesillas ha recuperado tres metros en este mismo periodo; y el de Los Arenales ha mejorado en apenas 30 centímetros.

La CHD toma mediciones de la profundidad de los acuíferos cada dos meses. El comisario de Aguas explicó que en las últimas mediciones no se han detectado «recuperaciones importantes».

El descenso en los niveles de los acuíferos no solo supone un efecto negativo sobre el estado de la masa de agua, sino también «sobre el bolsillo», reconoce González. Cuanto mayor sea la profundidad a la que hay que recurrir para obtener agua, la altura de bombero será superior y eso constituirá un mayor coste de la obtención del agua.

Abastecimientos

Se augura que, si no se aprecia antes de 2021 una mejora del estado cuantitativo de estas masas, el Plan Hidrológico podría plantear mayores restricciones en los usos. De ahí que la CHD defienda las medidas dirigidas a la racionalización del uso del agua, como el empleo de mejores técnicas, el ajuste de los riegos a las necesidades reales.

La reducción de los acuíferos pone en peligro la actividad económica que se asienta en relación a ese agua, pero también el abastecimiento de muchos pueblos. «Si el uso que hacemos de estas masas de agua no es sostenible, al final el agua se termina y no es infinita», advierte González. De la misma forma, una extracción elevada de agua subterránea supone «un empeoramiento de su calidad» para un abastecimiento que huye de aguas con contenidos de nitratos, nitritos, fosfatos o arsénico elevados que implican riesgos para la población.